

LA CIUDAD DE EMI



Emi es un niño muy soñador y creativo. Vive en el campo y le encantan los animales y la naturaleza. Tiene 3 perros, 2 gatas y una vaca a la que cuida todos los días. Además tiene una iguana, Luci, su compañera fiel. Pero hace unos días, su familia le dijo que deben mudarse a una ciudad cercana. Al principio no le agradaba mucho la idea. La ciudad es grande y tenía miedo de no saber con qué se iba a encontrar. Lo único que sabía es que nada sería como antes, empezaría a vivir en un mundo nuevo.



Una casa nueva, una escuela nueva, una plaza nueva, amigos y amigas nuevas. ¡Qué nervios! Tenía tanto por conocer. Además en las ciudades todo queda lejos, pensaba Emi ¿Cómo iba a hacer? Todo eso que siempre vio en la tele, las calles llenas de gente, los colectivos, los museos, ahora iban a ser parte de su vida.



Durante el viaje, Emi no paró de mirar por la ventanilla del auto. Es que había tantos árboles, tantas flores y tantos pájaros. Todos distintos a los que él conocía.

Llegando a la ciudad, Emi seguía observando con asombro todos los detalles ¡Había tanto para ver! Carteles coloridos, casas y edificios, muchos comercios y por sobre todo mucha gente. Personas caminando, en bicicleta, en auto, comprando, paseando.



Emi sabía que ahora estaría muy bien acompañado.

Mientras pasaba los días en su casa nueva, Emi pensaba con cierto añoro en el paisaje que cada mañana le regalaba el campo. El cielo azul lleno de pájaros, el aire fresco y limpio, el olor de las flores, el silencio.

Con estas imágenes reproduciéndose en su mente, miraba desde su ventana a la ciudad, tan distinta a lo que él conocía. Las bocinas de los autos que lo aturdían, el olor a combustible, los gritos entre automovilistas y los residuos que la gente arrojaba a la calle, nada de eso le gustaba.



Pero no todo era malo. La ciudad también tenía cosas buenas. Le gustaba mirar la gran cantidad de personas que transitaban, a veces veía cómo los vecinos de su cuadra se saludaban y se quedaban conversando. Doña Rosa la almacenera que siempre le hacía un chiste cuando entraba y le regalaba una manzana. Los juegos en las plazas, los paseos por los distintos parques, la oportunidad de hacer amigos y amigas, todo eso le gustaba.



Pensando en esto, Emi intentó unir lo que le gustaba de ambos lugares para imaginar una ciudad ideal, la ciudad de sus sueños.

En esta ciudad, las personas caminarían más y andarían en bicicleta, así habría menos bocinazos, menos humo y menos peleas. Las veredas serían más anchas para darle lugar a los árboles, y los niños y las niñas podrían jugar a la sombra de estos. Las calles y las plazas estarían limpias de residuos porque todas las personas los tirarían en el cesto. Lo más importante de todo es que en esta ciudad todas las personas serían felices.



Al imaginar esta ciudad, Emi reflexionó en que la diferencia entre estos lugares no sólo tenía que ver con el paisaje, sino con el comportamiento de las personas.

-Si todas las personas se pusieran de acuerdo para cambiar sus actitudes a la hora de actuar y moverse podríamos lograr una ciudad menos contaminada, más limpia y saludable. Una ciudad mejor – pensó por un momento.

Luego miró fijamente a su iguana que estaba acomodada en uno de sus hombros y le dijo con orgullo:

- ¿Sabes qué Luci? Yo puedo cambiar al mundo y hacerlo mejor.



Para reflexionar: La contaminación en las ciudades y la movilidad

Actividades:

- Emi se imagina una ciudad sin bocinazos, sin humo ni contaminación ambiental. ¿Vos te la imaginás? ¿Qué debería pasar para que la ciudad sea así?
- ¿Te parece que nuestros comportamientos son importantes para el ambiente? ¿Qué comportamientos debemos cambiar para que la ciudad sea un mejor lugar?

Te contamos la historia de Emi, ahora queremos que vos nos cuentes cómo sería tu ciudad ideal. Podés escribirla y/o dibujarla y enviarnos un correo a educacionmovilidad@rosario.gov.ar